LUCIANO

Πατρίδος Ἐγκώμιον

ELOGIO DE LA PATRIA

La traducción de este volumen ha sido revisada por ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ.
TRADUCCIÓN Y NOTAS POR ANDRÉS ESPINOSA ALARCÓN
Texto griego de Luciano:
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text;jsessionid=02E110ED7BB3C159E90612C0B9CD2B4E?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0429

11

ELOGIO DE LA PATRIA
Πατρίδος Ἐγκώμιον
Patriae Encomium

Como bien dice A. TOVAR, Luciano se adapta e integra plenamente en la vida clásica, y nadie sospecharía que fuera de un sirio el *Elogio de la patria*, «que recoge los tópicos de la retórica ateniense desde Isócrates por lo menos» *(Luciano,* Barcelona, 1949, pág. 20). El propio autor reconoce al frente de su opúsculo lo que de lugar común tiene el tema, en el que resulta dificilísimo rastrear en busca de fuentes por la abundancia de puntos de contacto entre escritores de todas las épocas y géneros, desde Homero a la Segunda Sofística, pasando por la vecindad de la literatura latina.

Naturalmente, el concepto «patria» gira en torno al de ciudad-estado o *pólis* clásica y se identifica con él. Para Luciano no es válido, en este caso, el cosmopolitismo helenístico-romano o la «patria universal» de los estoicos, cínicos y cirenaicos. «Patria» *(patrís)* equivale a «ciudad natal, patria chica» (cf. nota 2 en cap. 4), fiel a su etimología a partir de *pater*, «padre».

No son convincentes los argumentos de quienes, como Harmon, dudan de la autoría lucianesca de este opúsculo.

ELOGIO DE LA PATRIA
Πατρίδος Ἐγκώμιον
Patriae Encomium

ὅτι μὲν οὐδὲν γλύκιον ἧς πατρίδος, φθάνει προτεθρυλημένον. ἆρ᾽ οὖν ἥδιον μὲν οὐδέν, σεμνότερον δέ τι καὶ θειότερον ἄλλο; καὶ μὴν ὅσα σεμνὰ καὶ θεῖα νομίζουσιν ἄνθρωποι, τούτων πατρὶς αἰτία καὶ διδάσκαλος, γεννησαμένη καὶ ἀναθρεψαμένη καὶ παιδευσαμένη. πόλεων μὲν οὖν μεγέθη καὶ λαμπρότητας καὶ πολυτελείας κατασκευῶν θαυμάζουσι πολλοί, πατρίδας δὲ στέργουσι πάντες: καὶ τοσοῦτον οὐδεὶς ἐξηπατήθη τῶν καὶ πάνυ κεκρατημένων ὑπὸ τῆς κατὰ τὴν θέαν ἡδονῆς, ὡς ὑπὸ τῆς ὑπερβολῆς τῶν παρ᾽ ἄλλοις θαυμάτων λήθην ποιήσασθαι τῆς πατρίδος.

1 «Nada hay más dulce que la patria de uno»[1] es, de entrada, un tópico. ¿Acaso no hay nada más dulce, pero sí algo más sagrado y divino? En realidad, de todo cuanto los hombres consideran sagrado y divino es la patria causa y maestra, al engendrarlos, nutrirlos y educarlos. En efecto, de las ciudades muchos admiran su extensión, esplendor y magnificencia de sus construcciones, pero todos aman a su patria; y nadie, ni entre los dominados profundamente por el placer de la contemplación, se dejó engañar hasta el extremo de olvidarse de su patria ante las superiores maravillas de otros lugares.

[2] ὅστις μὲν οὖν σεμνύνεται πολίτης ὢν εὐδαίμονος πόλεως, ἀγνοεῖν μοι δοκεῖ τίνα χρὴ τιμὴν ἀπονέμειν τῇ πατρίδι, καὶ ὁ τοιοῦτος δῆλός ἐστιν ἀχθόμενος ἄν, εἰ μετριωτέρας ἔλαχε τῆς πατρίδος: ἐμοὶ δὲ ἥδιον αὐτὸ τιμᾶν τὸ τῆς πατρίδος ὄνομα. πόλεις μὲν γὰρ παραβαλεῖν πειρωμένῳ προσήκει μέγεθος ἐξετάζειν καὶ κάλλος καὶ τὴν τῶν ὠνίων ἀφθονίαν ὅπου δ᾽ αἵρεσίς ἐστι πόλεων, οὐδεὶς ἂν ἕλοιτο τὴν λαμπροτέραν ἐάσας τὴν πατρίδα, ἀλλ᾽ εὔξαιτο μὲν ἂν εἶναι καὶ τὴν πατρίδα ταῖς εὐδαίμοσι παραπλησίαν, ἕλοιτο δ᾽ ἂν τὴν ὁποιανοῦν.

2 Por lo tanto, quien se jacta de ser ciudadano de un Estado próspero me parece ignorar qué honor debe tributarse a la patria, y es evidente que un hombre así se habría irritado de haberle correspondido en suerte una patria más humilde. Para mí, lo más placentero es honrar el nombre de mi patria. Si se trata de comparar ciudades, procede considerar su extensión, belleza y la abundancia de sus mercados; mas, cuando hay que escoger entre ciudades, nadie 'elegiría la más espléndida y omitiría a su patria, sino que haría votos porque la suya gozase de similar prosperidad, pero la elegiría en cualquier caso.

[3] τὸ δ᾽ αὐτὸ τοῦτο καὶ οἱ δίκαιοι τῶν παίδων [p. 212] πράττουσιν καὶ οἱ χρηστοὶ τῶν πατέρων: οὔτε γὰρ νέος καλὸς κἀγαθὸς ἄλλον ἂν προτιμήσαι τοῦ πατρὸς οὔτε πατὴρ καταμελήσας τοῦ παιδὸς ἕτερον ἂν στέρξαι νέον, ἀλλὰ τοσοῦτόν γε οἱ πατέρες νικώμενοι προσνέμουσι τοῖς παισίν, ὥστε καὶ κάλλιστοι καὶ μέγιστοι καὶ τοῖς πᾶσιν

3 Lo mismo hacen también los hijos honrados y los padres honestos: ni un joven bien nacido antepondría la honra de otro a la de su padre, ni un padre se despreocuparía de su hijo para querer a otro joven; antes al contrario, les atribuyen tantas perfecciones los padres a los hijos, vencidos por su amor, que les parecen los más bellos, los más esbeltos y adornados

[1] *Odisea* IX 34.

ἄριστα κεκοσμημένοι οἱ παῖδες αὐτοῖς εἶναι δοκοῦσιν. ὅστις δὲ μὴ τοιοῦτός ἐστι δικαστὴς πρὸς τὸν υἱόν, οὐ δοκεῖ μοι πατρὸς ὀφθαλμοὺς ἔχειν.

con las mejores cualidades en cada caso. Y quien no juzgue de ese modo a su hijo no tiene, a mi entender, ojos de padre.

[4] πατρίδος τοίνυν τὸ ὄνομα πρῶτον οἰκειότατον πάντων οὐδὲν γὰρ ὅ τι τοῦ πατρὸς οἰκειότερον. εἰ δέ τις ἀπονέμει τῷ πατρὶ τὴν δικαίαν τιμήν, ὥσπερ καὶ ὁ νόμος καὶ ἡ φύσις κελεύει, προσηκόντως ἂν τὴν πατρίδα προτιμήσαι: καὶ γὰρ ὁ πατὴρ αὐτὸς τῆς πατρίδος κτῆμα καὶ ὁ τοῦ πατρὸς πατὴρ καὶ οἱ ἐκ τούτων οἰκεῖοι πάντες ἀνωτέρω, καὶ μέχρι θεῶν πατρῴων πρόεισιν ἀναβιβαζόμενον τὸ ὄνομα.

4 El nombre de la patria es, pues, en primer lugar, lo más íntimo de todo, pues nada hay más íntimo que un padre[2]. Si uno rinde a su padre la honra debida, como la ley y la naturaleza demandan, debería honrar aún más a su patria, pues el padre mismo es algo de ella, así como el padre del padre y todos los antepasados de la familia, y hasta a los dioses patrios llega a remontarse el nombre.

[5] χαίρουσι καὶ θεοὶ πατρίσι καὶ πάντα μέν, ὡς εἰκός, ἐφορῶσι τὰ τῶν ἀνθρώπων, αὑτῶν ἡγούμενοι κτήματα πᾶσαν γῆν καὶ θάλασσαν, ἐφ᾽ ἧς δὲ ἕκαστος αὐτῶν ἐγένετο, προτιμᾷ τῶν ἄλλων ἁπασῶν πόλεων. καὶ πόλεις σεμνότεραι θεῶν πατρίδες καὶ νῆσοι θειότεραι παρ᾽ αἷς ὑμνεῖται γένεσις θεῶν. ἱερὰ γοῦν κεχαρισμένα ταῦτα νομίζεται τοῖς θεοῖς, ἐπειδὰν εἰς τοὺς οἰκείους ἕκαστος ἀφικόμενος: ἱερουργῇ τόπους. εἰ δὲ θεοῖς τίμιον τὸ τῆς πατρίδος ὄνομα,, πῶς οὐκ ἀνθρώποις γε πολὺ μᾶλλον;

5 Incluso los dioses se gozan en sus patrias, aunque supervisen, como es lógico, todos los dominios humanos, considerando bienes propios toda tierra y todo mar; pero cada uno de ellos honra el lugar en que nació con preferencia a todas las otras ciudades. Las ciudades son más sagradas cuando son patrias de dioses, y las islas más divinas si se canta que en ellas fue el nacimiento de los dioses. Los sacrificios, incluso, se cree que son más gratos a los dioses si uno acude a sus lugares de nacimiento a ofrecerlos. Y, si para los dioses es honroso 'el nombre de la patria, ¿cómo no ha de serlo mucho más para los hombres?

[6] καὶ γὰρ εἶδε τὸν ἥλιον πρῶτον ἕκαστος ἀπὸ τῆς πατρίδος, ὡς καὶ τοῦτον τὸν θεόν, εἰ καὶ κοινός ἐστιν, ἀλλ᾽ οὖν ἑκάστῳ νομίζεσθαι πατρῷον διὰ τὴν πρώτην ἀπὸ τοῦ τόπου θέαν καὶ φωνῆς ἐνταῦθα ἤρξατο [p. 214] τὰ ἐπιχώρια πρῶτα λαλεῖν μανθάνων καὶ θεοὺς ἐγνώρισεν. εἰ δέ τις τοιαύτης ἔλαχε πατρίδος, ὡς ἑτέρας δεηθῆναι πρὸς τὴν τῶν μειζόνων παιδείαν, ἀλλ᾽ οὖν ἐχέτω καὶ τούτων τῶν παιδευμάτων τῇ πατρίδι τὴν χάριν οὐ γὰρ

6 Todo hombre ha visto el sol por vez primera desde su patria, de suerte que ese dios, pese a ser universal, es considerado por cada uno un dios patrio, a causa de la tierra en que lo vio primero. También ha iniciado allí sus balbuceos, aprendiendo a hablar primero en el dialecto local, y ha conocido a los dioses. Y, si a alguien le ha tocado en suerte nacer en una tierra tal que precisara de otra para su educación superior, aun así quede reconocido a su patria por esos rudimentos educativos,

[2] Relación etimológica entre *patēr* («padre») y *patrís* («patria»).

ἂν ἐγνώρισεν οὐδὲ πόλεως ὄνομα μὴ διὰ τὴν πατρίδα πόλιν εἶναι μαθών.

pues no habría llegado ni a conocer el significado de la palabra «ciudad» de no haber aprendido, gracias a su patria, que ella era una ciudad.

[7] πάντα δέ, οἶμαι, παιδεύματα καὶ μαθήματα συλλέγουσιν ἄνθρωποι χρησιμωτέρους αὑτοὺς ἀπὸ τούτων ταῖς πατρίσι παρασκευάζοντες: κτῶνται δὲ καὶ χρήματα φιλοτιμίας ἕνεκεν τῆς εἰς τὰ κοινὰ τῆς πατρίδος δαπανήματα. καὶ εἰκότως, οἶμαι δεῖ γὰρ οὐκ ἀχαρίστους εἶναι τοὺς τῶν μεγίστων τυχόντας εὐεργεσιῶν. ἀλλ᾽ εἰ τοῖς καθ᾽ ἕνα τις ἀπονέμει χάριν, ὥσπερ ἐστὶ δίκαιον, ἐπειδὰν εὖ πάθῃ πρός τινος, πολὺ μᾶλλον προσήκει τὴν πατρίδα τοῖς καθήκουσιν ἀμείβεσθαι: κακώσεως μὲν γὰρ γονέων εἰσὶ νόμοι παρὰ ταῖς πόλεσι, κοινὴν δὲ προσήκει πάντων μητέρα τὴν πατρίδα νομίζειν καὶ χαριστήρια τροφῶν ἀποδιδόναι καὶ τῆς τῶν νόμων αὐτῶν γνώσεως.

7 Los hombres organizan todas las enseñanzas y conocimientos preparándose para ser más útiles con ellos a sus países respectivos, y adquieren riquezas por la mera satisfacción de entregarlas a las arcas públicas del Estado; y con razón, estimo, porque no deben mostrarse ingratos quienes han recibido los mayores beneficios. Al contrario: si se tributa gratitud individualmente, como es justo, cuando se recibe un favor de otro, mucho más procede devolver a la patria cuanto merece, pues incluso frente a la injusticia de los padres hay leyes en las ciudades; mas debemos considerar a la patria madre común de todos y tributarle nuestros dones de gratitud por nuestra crianza y por el conocimiento de las leyes mismas.

[8] ὤφθη δ᾽ οὐδεὶς οὕτως ἀμνήμων τῆς πατρίδος, ὡς ἐν ἄλλῃ πόλει γενόμενος ἀμελεῖν, ἀλλ᾽ οἵ τε κακοπραγοῦντες ἐν ταῖς ἀποδημίαις συνεχῶς ἀνακαλοῦσιν ὡς μέγιστον τῶν ἀγαθῶν ἡ πατρίς, οἵ τε εὐδαιμονοῦντες, ἂν καὶ τὰ ἄλλα εὖ πράττωσιν, τοῦτο γοῦν αὐτοῖς μέγιστον ἐνδεῖν νομίζουσιν τὸ μὴ τὴν πατρίδα οἰκεῖν, ἀλλὰ ξενιτεύειν ὄνειδος γὰρ τὸ τῆς ξενιτείας. καὶ τοὺς κατὰ τὸν τῆς ἀποδημίας χρόνον λαμπροὺς γενομένους ἢ διὰ χρημάτων κτῆσιν ἢ διὰ τιμῆς δόξαν ἢ διὰ [p. 216] παιδείας μαρτυρίαν ἢ δι᾽ ἀνδρείας ἔπαινον ἔστιν ἰδεῖν εἰς τὴν πατρίδα πάντας ἐπειγομένους, ὡς οὐκ ἂν ἐν ἄλλοις βελτίοσιν ἐπιδειξαμένους τὰ αὑτῶν καλά: καὶ τοσούτῳ γε μᾶλλον ἕκαστος σπεύδει λαβέσθαι τῆς πατρίδος, ὅσῳπερ ἂν φαίνηται μειζόνων παρ᾽ ἄλλοις ἠξιωμένος.

8 No se conoce a nadie tan olvidadizo de su patria, que al estar en otra ciudad se desentienda de ella: antes al contrario, quienes fracasan en el exterior continuamente exclaman que el mayor de los bienes es la patria; y los afortunados, aunque en todo lo demás triunfen, piensan que les falta eso, que es lo más importante. No viven en su patria, sino que son «extranjeros», porque es un reproche su extranjería. Y quienes en su tiempo de estancia en el exterior llegaron a ser ilustres por la adquisición de riquezas, el honor del cargo público, el testimonio de su cultura o el elogio de su valentía, es de notar que todos se apresuran a regresar a su patria, como si no pudieran exhibir sus propios éxitos en otro lugar mejor. Y tanto más se apresta cada uno a aferrarse a su patria cuanto mayor aparezca su estimación en el exterior.

[9] ποθεινὴ μὲν οὖν καὶ νέοις ἡ πατρίς: τοῖς

9 Sienten añoranza de su patria hasta los

δὲ ἤδη γεγηρακόσιν ὅσῳ πλεῖον τοῦ φρονεῖν ἢ τοῖς νέοις μέτεστι, τοσούτῳ καὶ πλείων ἐγγίνεται πόθος τῆς πατρίδος: ἕκαστος γοῦν τῶν γεγηρακότων καὶ σπεύδει καὶ εὔχεται καταλῦσαι τὸν βίον ἐπὶ τῆς πατρίδος, ἵν᾽, ὅθεν ἤρξατο βιοῦν, ἐνταῦθα πάλιν καὶ τὸ σῶμα παρακατάθηται τῇ γῇ τῇ θρεψαμένῃ καὶ τῶν πατρῴων κοινωνήσῃ τάφων δεινὸν γὰρ ἑκάστῳ δοκεῖ ξενίας ἁλίσκεσθαι καὶ μετὰ θάνατον, ἐν ἀλλοτρίᾳ κειμένῳ γῇ.

jóvenes, mas los hombres de edad, en cuanto que son más sensatos que aquéllos, añoran más su patria. En efecto, todo anciano anhela y pide a los dioses acabar su vida en la patria, para que —allí donde empezó su vida— quede su cuerpo en la tierra que le alimentó y comparta las sepulturas de sus antepasados. Todos consideran un mal ser acusado de extranjero incluso después de muerto, yaciendo en tierra extraña.

[10] ὅσον δὲ τῆς εὐνοίας τῆς πρὸς τὰς πατρίδας μέτεστιν τοῖς ὡς ἀληθῶς γνησίοις πολίταις μάθοι τις ἂν ἐκ τῶν αὐτοχθόνων οἱ μὲν γὰρ ἐπήλυδες καθάπερ νόθοι ῥᾳδίας ποιοῦνται τὰς μεταναστάσεις, τὸ μὲν τῆς πατρίδος ὄνομα μήτε εἰδότες μήτε στέργοντες, ἡγούμενοι δ᾽ ἁπανταχοῦ τῶν ἐπιτηδείων εὐπορήσειν, μέτρον εὐδαιμονίας τὰς τῆς γαστρὸς ἡδονὰς τιθέμενοι. οἷς δὲ καὶ μήτηρ ἡ πατρίς, ἀγαπῶσι τὴν γῆν ἐφ᾽ ἧς ἐγένοντο καὶ ἐτράφησαν, κἂν ὀλίγην ἔχωσι, κἂν τραχεῖαν καὶ λεπτόγεων κἂν ἀπορῶσι τῆς γῆς ἐπαινέσαι τὴν ἀρετήν, τῶν γε ὑπὲρ τῆς πατρίδος οὐκ ἀπορήσουσιν ἐγκωμίων. ἀλλὰ κἂν ἴδωσιν ἑτέρους σεμνυνομένους πεδίοις ἀνειμένοις καὶ λειμῶσι φυτοῖς παντοδαποῖς διειλημμένοις, καὶ αὐτοὶ τῶν τῆς [p. 218] πατρίδος ἐγκωμίων οὐκ ἐπιλανθάνονται, τὴν δὲ ἱπποτρόφον ὑπερορῶντες τὴν κουροτρόφον ἐπαινοῦσι.

10 El grado de afecto que los ciudadanos auténticamente legítimos profesan a su patria puede notarse si alguien observa un pueblo autóctono. Pues los nómadas, cual bastardos, realizan fácilmente las migraciones, sin conocer ni amar la palabra «patria»[3], en la creencia de que por doquier dispondrán de recursos, estableciendo como medida de felicidad los placeres de la mesa. En cambio, quienes tienen por madre a la patria aman el suelo en que nacieron y se criaron, por escaso, accidentado y árido que sea. Y, cuando les sea difícil alabar las cualidades de su suelo, no carecerán de elogios respecto del entorno patrio; y a su vez, al ver a otros orgullosos de sus llanuras abiertas y sus prados llenos de plantas de todas las especies, no suelen olvidar ellos los méritos de su patria y, desdeñando el calificativo «criadora de caballos», la enaltecen como «criadora de donceles»[4].

[11] καὶ σπεύδει τις εἰς τὴν πατρίδα, κἂν νησιώτης ᾖ, κἂν παρ᾽ ἄλλοις εὐδαιμονεῖν δύνηται, καὶ διδομένην ἀθανασίαν οὐ προσήσεται, προτιμῶν τὸν ἐπὶ τῆς πατρίδος τάφον, καὶ ὁ τῆς πατρίδος αὐτῷ καπνὸς λαμπρότερος ὀφθήσεται τοῦ παρ᾽ ἄλλοις πυρός.

11 Y uno corre presuroso a su patria aunque sea isleño[5], y aunque pueda ser feliz en otras tierras; y no aceptará la inmortalidad que le ofrecen, prefiriendo una tumba en su patria, y la visión del humo de su patria le aparecerá más brillante que el fuego de otras tierras[6].

---

[3] Cf. TUCÍDIDES, I 1.

[4] Alude a Telémaco (*Odisea* IV 601).

[5] Ulises.

[6] *Odisea* I 58.

[12] οὕτω δὲ ἄρα τίμιον εἶναι δοκεῖ παρὰ πᾶσιν ἡ πατρίς, ὥστε καὶ τοὺς πανταχοῦ νομοθέτας ἴδοι τις ἂν ἐπὶ τοῖς μεγίστοις ἀδικήμασιν ὡς χαλεπωτάτην ἐπιβεβληκότας τὴν φυγὴν τιμωρίαν. καὶ οὐχ οἱ νομοθέται μὲν οὕτως ἔχουσιν, οἱ δὲ πιστευόμενοι τὰς στρατηγίας ἑτέρως, ἀλλ᾽ ἐν ταῖς μάχαις τὸ μέγιστόν ἐστι τῶν παραγγελμάτων τῶν τοῖς παρατταττομένοις, ὡς ὑπὲρ πατρίδος αὐτοῖς ὁ πόλεμος, καὶ οὐδεὶς ὅστις ἂν ἀκούσας τούτου κακὸς εἶναι θέλῃ: ποιεῖ γὰρ τὸν δειλὸν ἀνδρεῖον τὸ τῆς πατρίδος ὄνομα.

12 En consecuencia, el concepto de patria es considerado algo tan honroso en todo país, que por doquier puede observarse cómo los legisladores han prescrito el destierro como el más duro castigo para los mayores delitos. Y el criterio de los legisladores no difiere del de los jefes militares; antes al contrario, en las batallas, la consigna más efectiva para las filas es decirles que luchan por su patria: nadie, al oírlo, se resigna a ser un cobarde, pues «torna aguerrido al medroso el nombre de la patria»[7].

[7] Cita, cual colofón, de un texto desconocido.